

Lourdes de Ita Rubio y Gerardo Sánchez (coords.), *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2005, 463 pp.

Con asidua frecuencia, los historiadores utilizamos la literatura producida por los viajeros como fuente histórica; sin embargo, hoy más que nunca resulta urgente e imprescindible entender las paradojas que envuelven a estas narraciones y que las convierten por lo tanto en una fuente bastante problemática.

La atracción que emana de ellas estriba en su carácter de fuente contemporánea a los fenómenos históricos que interesa describir y explicar, y en que por su estilo muchas veces son utilizadas por los historiadores como un elemento enriquecedor porque van más allá del dato; muestran aspectos que no están considerados en fuentes documentales, como costumbres, vida cotidiana, gustos de la gente de un lugar, relatos y anécdotas de individuos, descripciones de paisajes, pueblos y ciudades que ya han cambiado su fisonomía, entre otros asuntos.

Pero hoy sabemos, como en realidad pasa con todo tipo de fuentes, que estas no son inocentes. De hecho, nuestra reflexión podría ampliarse a la historiografía y no sólo a sus fuentes, porque finalmente al hacer historia somos como viajeros en el tiempo, queriendo comprender los actos y experiencias de esos otros que nos antecedieron.

*A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina* ha tenido para mí la principal virtud de hacerme reflexionar sobre la literatura de

viajes como fuente histórica y los problemas que esto conlleva; también sobre las principales características de este tipo de literatura, lo que tiene que ver con su propia historia, con su estructura narrativa y con los valores, paradigmas, filosofías y proyectos socioculturales, económicos y políticos que refleja. De ahí la atinada primera parte del título de este grueso volumen y la imagen de la portada que nos remite al espejo, al reflejo que emite de sí mismo el que observa y describe a otro u otros.

Esta publicación, primera de dos producto de un bien recordado congreso que se organizó en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana en 2003, con motivo del bicentenario de la visita de Humboldt a México, fue coordinada por la doctora Lourdes de Ita Rubio y el doctor Gerardo Sánchez Díaz. La obra reúne una parte considerable de los trabajos presentados en el II Congreso Internacional Alexander von Humboldt. Como todo libro de memorias de una gran reunión académica, la diversidad es una dificultad que se advierte en la variada calidad de los trabajos presentados y en los problemas que enfrentaron los encargados de la edición para la integración de las unidades capitulares, las cuales era prácticamente imposible que guardaran un equilibrio; pero también es una riqueza que se constata en la amplia participación de investigadores de universidades de Europa, Estados Unidos, América Latina y México. Además, algunos de los trabajos presentados muestran una notable lucidez en sus interpretaciones y muchos son producto de investigaciones muy específicas en las que se revela un conocimiento profundo sobre los viajeros analizados.

El libro está organizado en cuatro grandes partes o unidades: la primera está dedicada al insigne científico y viajero alemán, se titula "Humboldt: nuevas aproximaciones". Esta sección reúne dos artículos con perspectivas metodológicas muy distintas entre sí, pero igualmente ricas y sugerentes. Walter Bernecker es el autor del texto titulado "Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones". En él hace una reflexión crítica sobre la narrativa viajera como fuente histórica. Asimismo, analiza la obra de Humboldt como obra compleja (histórica y científica a la vez), de gran influencia en su época, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero, a la vez que forjadora del gran mito sobre la riqueza mexicana. Finalmente dedica un importante espacio a las observaciones de otros viajeros y residentes extranjeros en el México del siglo XIX, observaciones que, desde su perspectiva, pueden aprovecharse como fuente de la historia económica, como es el caso de las relacionadas con los niveles de consumo, las dimensiones del mercado, los estilos de vida, los gustos de las diversas clases, etcétera.

El otro artículo de la primera parte fue escrito por Oliver Lubrich. Su trabajo lleva por título "Alejandro de Humboldt deconstruye la relación de viaje". En él realiza un análisis, desde la perspectiva literaria, de la obra del científico alemán titulada *Relación histórica del viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Si en un principio el artículo parece un poco árido por esa forma de tradición estructuralista de hacer el análisis de un texto, poco a poco el lector puede captar el sentido de la deconstrucción de Lubrich del texto en cuestión. A continuación seña-

lo algunos de sus interesantes planteamientos:

a) Humboldt no sólo define polisémicamente y de forma cambiante al sujeto autorial, sino también a su sujeto narrador y actuante.

b) La región recorrida es objeto de una definición tan poco clara como el sujeto que viaja, escribe o narra.

c) El destinatario y el lector implícito constituyen una gama variada imposible de determinar con precisión.

d) La obra es heterogénea desde el punto de vista estructural, tipográfico y lingüístico, así como desde el punto de vista mediático.

En síntesis, según el autor, la *relación histórica* resistiría toda definición. Oscila entre el estilo del diario o la narración épica, entre la descripción estética, el tratado científico y el ensayo político.

A partir de su análisis, Lubrich señala que Humboldt no es el autor de la "totalidad", como a menudo se le ha dicho. Su obra, nos dice,

trata justamente de la imposibilidad de comprender la realidad ajena y representarla mediante las formas tradicionales de la literatura [...] es una alegoría del fracaso de la relación de viaje, de la inconveniencia de los formatos autoriales para la confrontación con la diferencia cultural (p. 81).

Desde esta perspectiva, el autor sostiene que Humboldt estaría inaugurando una poética nueva que no sólo rehusa seguir las prácticas tradicionales, las que parten de un criterio central, sino que propone una obra a partir de distintos puntos de vista.

Tanto Bernecker como Lubrich nos hablan del discurso humboldtiano como un discurso complejo, no asimilable de ma-

nera exclusiva ni al texto científico, ni al histórico, ni al literario, sino a todos a la vez. Incluso con Lubrich tendríamos casi un Humboldt posmoderno..., pero ahí dejo mis comentarios para que el lector interesado juzgue por sí mismo las propuestas analíticas de estos artículos.

La segunda unidad del libro, "Viajes a la América Latina colonial", está integrada por seis trabajos. No voy hablar de todos ellos con profundidad; apenas tocaré los temas centrales abordados. El primero, de Juan Álvarez Cienfuegos, es un interesante y erudito estudio sobre las influencias del pensamiento clásico en las crónicas iniciales de la conquista (Colón, Américo Vespucio, Pedro Mártir de Anglería), cuyos planteamientos proyectan la idea, que se va a ir ampliando a lo largo de este libro, de que los cronistas viajeros expresan más lo que ya conocen a través de sus lecturas, experiencias y conocimientos que las novedosas y a veces incomprensibles realidades visitadas directa o indirectamente. Dos estudios más, el de Lourdes de Ita y el de Edurne Farías, están dedicados a las descripciones y valoraciones que hicieron individuos de nacionalidad inglesa llegados (podríamos decir que accidentalmente) a la Nueva España en el siglo XVI. El tema resulta interesante dadas las diferencias culturales que presentan estos viajeros que de pronto se ven obligados a sobrevivir en tierras del enemigo. El trabajo de Guadalupe Pinzón Ríos toca el tema de cómo abordaron algunos viajeros las faenas marítimas en los puertos novohispanos a lo largo de la época colonial; María Brumm, por su parte, nos muestra lo interesante que puede ser para el conocimiento de algunas etnias las descripciones de los misioneros jesuitas en el siglo XVIII. Explica, por ejemplo, cómo las entradas del dic-

cionario tarahumara del jesuita checo Mathäus Steffel no contienen una escueta definición sino una descripción del mundo, formas de vida y costumbres de esa etnia (sin faltar, por supuesto, para poder asimilar lo que ve, las constantes analogías y comparaciones con la cultura occidental). Finalmente, esta unidad termina con el estudio de Rocío Olivares, titulado "Las santas reliquias en Europa y la tilma americana: la imaginación histórica en la Nueva España". Si bien no es un trabajo sobre un viajero y sus relatos, sí lo es de cómo ciertas ideas y concepciones han viajado y se han transformado para adaptarse y recontextualizarse en otros países.

La tercera unidad está integrada por 20 trabajos dedicados al estudio de viajeros en la América Latina del siglo XIX. Lo numeroso de las propuestas hace imposible hacer un recuento pormenorizado de ellas. Me limito a decir que en la mayoría de los trabajos sobresale la perspectiva de que lo que se conoce en el relato es el propio mundo del viajero, más que la realidad descrita. También hay una cierta coincidencia entre los autores en relación con los intereses económicos, políticos e ideológicos que guiaban a los viajeros del siglo XIX y que se proyectan en sus escritos. No hay que olvidar que muchos de ellos llegaron a tierras americanas bajo los auspicios de compañías interesadas en invertir en las nuevas naciones, o como científicos, naturalistas, pintores, religiosos o educadores, cuyas experiencias estaban moldeadas, por lo general, en el liberalismo, el cientificismo y, en varios casos, las tradiciones protestantes.

Más que mencionar autores y títulos me pareció interesante destacar que entre los viajeros estudiados de manera individual están Carlo Fabricio Vidua, Mark

Beaufoi, Daniel Thomas Egerton (pintor), Carlos Nebel (pintor), Frances Inglis Calderón, José Zorrilla, Otto von Kotzebue, John L. Sthepens, Henri de Saussure y James Thomson; como podemos apreciar, todos europeos y sólo una mujer entre ellos. Otros autores reunidos en esta unidad contrastan las visiones de varios viajeros. Por ejemplo, Claudia Ovando analiza la mirada que tuvieron sobre el arte popular y los artesanos de México visitantes del país en el siglo XIX; Ángela Moyano se centra en tres militares belgas que acompañaron a Carlota y que redactaron cartas a lo largo de su estancia en el país; Rina Ortiz aborda como objeto de estudio la triada de viajeros rusos que llegaron hasta la Alta California en los primeros años del siglo XIX con intereses específicos de expansión comercial y territorial; Heather Judge de Abdelnur dirige su atención a los viajeros anglosajones en las tierras altas mayas de Guatemala, a lo largo del siglo XIX, y sus observaciones sobre los cargadores indígenas; Kathryn Dungy contrasta las ideas y opiniones del controvertido Joel R. Poinsett con las de George D. Flinter sobre Puerto Rico; Anna Adams escribe acerca de los misioneros moravos en la costa atlántica de Nicaragua, en la segunda mitad del siglo XIX; Florencia Avendaño compara las visiones sobre las ciudades de Guatemala y San José de Costa Rica a través de las perspectivas de viajeros que estuvieron en ambos lugares en distintos momentos de la segunda mitad del siglo en cuestión, lo que le permite dar cuenta de las transformaciones urbanas y las tendencias modernistas que van adquiriendo estas ciudades; Ivonne Suárez hace un prolijo y bien cuidado estudio sobre las características y fundamentos de las descripciones y los relatos franceses sobre

Panamá y el Darién a lo largo del siglo XIX; finalmente, Wilton C. Silva compara las descripciones sobre Brasil de viajeros de distintas épocas: Jean de Lèry, en el siglo XVI, el jesuita André João Antonil, a principios del XVIII, y sir Richard Francis Burton, en el XIX, con el fin de rescatar las diferentes perspectivas de observación y análisis de la realidad que cada uno de ellos tuvieron.

En contraste con la tercera unidad que reunió tantos trabajos, la última parte del libro, dedicada al "Discurso y representación en el México del siglo XX", contiene un solo artículo, de la autoría de Thea Pitman, cuyo objeto de análisis es el discurso de Fernando Benítez sobre los indígenas. Se trata de un excelente trabajo que explica la naturaleza de este discurso fronterizo entre la literatura, la crónica periodística y el texto antropológico, situación que, según la autora, expuso a Benítez a las críticas, sobre todo desde una disciplina que lo consideró como un aficionado, un amateur en el campo antropológico.

Pensando en la historia de la historiografía y en la teoría de la historia podríamos concluir que este libro refleja en cierto modo el estado de la cuestión respecto del tema de los viajeros y visitantes en la América Latina: pocos de los trabajos reunidos teorizan sobre este tipo de historia, si bien los que se lanzaron a esta empresa realizan aportaciones analíticas valiosas (véanse los artículos de Bernecker, Lubrich, Suárez y Silva); un número reducido de los estudios se interesó por los viajeros de la conquista y los siglos virreinales; la mayoría se centró en personajes del siglo XIX, y sólo una estudiosa se adentró en los relatos de un viajero mexicano observador y cronista de las realidades indígenas del México contemporáneo.

En fin, como se puede apreciar, el libro *A través del espejo...* es rico en estudios sobre cómo observaron e interpretaron otras culturas los viajeros en México y el resto de América Latina, en los pasados siglos; en este sentido, los artículos presentados, en su diversidad, constituyen un esfuerzo por entender desde qué marco conceptual y desde qué perspectiva cultural estos viajeros observaron y explicaron las características de unos pueblos extraños al suyo. Podríamos decir finalmente que este libro nos ha permitido, con sus reflejos, conocer a los viajeros de manera más profunda, a sus culturas, sus valores, sus conceptos, sus proyectos, sus intereses e intenciones.

Dení Trejo Barajas  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS-UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Miguel Ángel Berumen, *Pancho Villa la construcción del mito*, Editorial Océano, México, 2006, 200 pp.

Hace poco en una reunión académica se mencionaba la persistencia de Villa en el México de hoy. Desde que en 1997 se editara por primera vez *Con Villa (1916-1920), memorias de campaña* de José María Jaurrieta, se han publicado en un lapso de nueve años: la monumental obra de Friedrich Katz, *The Life and Times of Pancho Villa* (1998, publicada en español el mismo año); *Pancho Villa retrato autobiográfico 1894-1914*, impreso en 2003 en nuestro país y en el 2004 en España, con un fresco diseño, corregida y aumentada. En 2005, la primera edición de *Pancho Villa la construcción del mito* de Miguel Ángel Berumen, y en este feneciente 2006, el *Pancho*

*Villa* de Paco Ignacio Taibo II. *La División del Norte* de Pedro Salmerón, así como la reedición rediseñada, corregida y aumentada de *Pancho Villa la construcción del mito*, a cargo de Editorial Océano.<sup>1</sup> Todo esto sin mencionar, en el mismo periodo, producciones de menor extensión —aunque no en importancia— como artículos, películas, documentales, obras de teatro, programas de radio y televisión, e incluso reuniones académicas dedicadas específicamente al líder revolucionario.

Aquí quiero hacer un paréntesis y contar lo que en una ocasión me dijo una estudiante del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos: “he aprendido que el churro más churro [vocablo con el que se califica a las malas películas] tiene su mérito”.

Conuerdo totalmente con ella y esto puede valer también para las investigaciones que luego se convierten en productos terminados. Es muy fácil criticar lo ya concluido, pero algunas personas, por ejemplo, cuando leen un libro, ignoran por todo lo que pasó el autor. En los libros no hay como en el cine el *backstage* (detrás de cámaras), sólo uno, en solitario, sabe lo que ocurre durante la urdimbre de una obra: horas y horas en bibliotecas, hemerotecas, archivos ingratos que en no pocas ocasiones se resisten a revelar sus secretos, a veces desordenados o llenos de polvo y contaminados por hongos o desechos orgánicos de diversas alimañas. En algún momento uno se ve en la necesidad de lidiar con burócratas que rehúsan cumplir con su trabajo; realizar frecuentes viajes que

<sup>1</sup> En el rubro de novela histórica se publicaron *Columbus*, de Ignacio Solares (1996), y el *Itinerario de una pasión. Los amores de mi general*, de Rosa Helia Villa (1999).